



LA CARTA DE ROMA 2020

EL DERECHO A PARTICIPAR LIBRE
Y PLENAMENTE EN LA VIDA CULTURAL
ES VITAL PARA NUESTRAS CIUDADES
Y COMUNIDADES

Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Artículo 27, Declaración Universal de los Derechos Humanos

PREÁMBULO

Nosotros, la gente, somos la ciudad. A través de nuestras creencias, valores y actividades creativas -nuestra cultura- damos forma a la ciudad de piedra y sueños. Para bien o para mal, es la encarnación de nuestro imaginario individual y colectivo. Nuestra ciudad debe apoyar a que cada habitante desarrolle su potencial humano y contribuya a las comunidades de las cuales forme parte.

La cultura es la expresión de los valores, un recurso común y renovable que nos pone en contacto a unos con otros, con el que aprendemos lo que nos puede unir y cómo abordar las diferencias en un espacio compartido. Estas diferencias existen tanto dentro de las culturas como entre ellas. Deben ser reconocidas y aceptadas. Una ciudad inclusiva, democrática y sostenible permite ese proceso, y también se fortalece con él. La cultura es el taller creativo con el que los ciudadanos pueden imaginar respuestas a nuestros desafíos comunes. Unas veces es una solución, otras veces es el medio para descubrirlas.

La Carta de Roma se publica en un momento oscuro e incierto. La crisis del COVID-19 nos hace pensar que los modelos de desarrollo actuales y sus supuestos básicos necesitan ser replanteados. También nos muestra que un verdadero espíritu de democracia cultural debe dar forma a los nuevos modelos para que sean inclusivos y sostenibles. La Carta es una promesa para el pueblo de Roma -y para todas las ciudades del mundo. Situar nuestras culturas comunes y dinámicas en el centro de la definición de los nuevos modelos no será fácil, pero es así como recuperaremos y reconstruiremos nuestras vidas, juntos.

CAPACIDADES CULTURALES

Las autoridades públicas, los gobiernos nacionales y locales, tienen el deber legal de garantizar la participación en la cultura, consagrado en la Declaración Universal de los Derechos Humanos y demás tratados y convenciones internacionales. En colaboración con los actores y agentes de la sociedad, deben establecer políticas efectivas y dotarlas de recursos suficientes para cumplir con esas obligaciones, pues de lo contrario, sus promesas serían meramente retóricas. Una ciudad que trabaja por una democracia cultural, debe cumplir con su deber de apoyar a sus habitantes en:

- DESCUBRIR** sus raíces culturales, para que todas las personas puedan reconocer su patrimonio, identidad y lugar en la ciudad, así como comprender los contextos de los demás;
- CREAR** expresiones culturales, para que puedan formar parte de la vida de la ciudad y enriquecerla;
- COMPARTIR** culturas y creatividad, para que la vida social y democrática avance con el impulso del intercambio;
- DISFRUTAR** de los recursos y espacios culturales de la ciudad, para que todas las personas puedan inspirarse, educarse y renovarse;
- PROTEGER** los recursos culturales comunes de la ciudad, para que todas las personas puedan beneficiarse de ellos, tanto ahora como en los años venideros.

La Carta de Roma 2020 propone una ciudad más inclusiva, democrática y sostenible. Su éxito está en las manos de todos y todas los que aquí viven.

¿POR QUÉ AHORA Y POR QUÉ ESTE DOCUMENTO?

¿Por qué ahora?

En unas pocas semanas, el COVID-19 ha arrasado el mundo tal y como lo conocemos. Las medidas que debemos tomar para proteger nuestra salud han cambiado la forma en que vivimos y han perjudicado nuestra prosperidad. Estamos de duelo. Nos acordamos de cosas que dábamos por sentadas, incluida la cultura. Para nuestra sorpresa, estamos descubriendo inesperados recursos de amabilidad, coraje y solidaridad en nuestras sociedades.

Al principio, hablamos de la vida "después de la crisis". Ahora estamos aprendiendo que la enfermedad puede estar con nosotros durante mucho tiempo y que tendremos que adaptarnos a su presencia. Esta experiencia está cambiando nuestro modo de pensar acerca de nosotros mismos, de los demás y de las comunidades en las que vivimos. Está cambiando nuestro sentido de las prioridades, a quién admiramos y cómo queremos vivir.

Hace unos meses, la ciudad de Roma comenzó un proceso de reflexión sobre la participación ciudadana en la vida cultural a nivel local, basado en la convicción de que la mercantilización y la priorización de lo económico amenazaban la equidad, la justicia y la dignidad humana. Queríamos contribuir a los debates globales sobre desarrollo, ciudadanía y democracia, debates en los que la cultura, los derechos humanos y las ciudades lamentablemente ocupan una posición marginal. Por supuesto, aún queremos contribuir a esta causa -de hecho, creemos que ahora es más importante y urgente que nunca. Si este debate es genuinamente global, evita el eurocentrismo histórico e incluye voces y culturas marginalizadas, puede conducir al fortalecimiento de las instituciones, programas y políticas internacionales relacionadas con el lugar de la cultura en el desarrollo.

Junto con los desafíos que presenta, una crisis también trae consigo la responsabilidad y la oportunidad de pensar más allá de los límites existentes y hacer realidad cosas que antes nos parecían imposibles, y que, en pocas semanas, los gobiernos, las instituciones y los ciudadanos en ocasiones ya han hecho. Si algo bueno puede surgir del COVID-19, será que hayamos sido lo suficientemente valientes como para imaginar formas diferentes, mejores y más sostenibles de vivir juntos, y no nos hayamos detenido una vez la crisis haya concluido. Y las ciudades, que en 2050 albergarán a dos tercios de la población mundial, son fundamentales para hacer frente a este desafío.

¿Por qué la cultura?

La cultura es la forma en la que las personas transforman la experiencia en significado -y no solo en significados buenos o certeros: es un poder que ha sido y que es usado también con malos fines. La cultura es cómo las personas forman, expresan, comparten y gestionan sus valores -sean o no conscientes de ello o capaces de articularlo directamente. La cultura es todo lo que hacemos más allá de la supervivencia. La cultura es todo lo que hacemos para enriquecer nuestras vidas. También es la historia que da forma a nuestras acciones, incluso cuando no nos damos cuenta. La cultura describe el mundo, y vemos el mundo a través de su lente.

Y la cultura es también el recurso humano renovable al que hemos recurrido en esta crisis. La ciencia nos ayuda a comprender, a obtener respuestas y protección. El arte ofrece comodidad, educación y entretenimiento en medio del aislamiento. Ambas son el resultado de la investigación, las competencias, la creatividad y el trabajo duro, no solo del placer. La cultura nos conecta a través de las calles vacías con música y canciones, nos permite formar y compartir nuestros sentimientos con los demás. Es cómo sabemos quiénes somos y cómo conocemos a los demás. Es con la cultura con la que contamos historias, le damos sentido a las cosas, soñamos y tenemos esperanzas. Es la cultura la que dará forma a los valores y el proceder de las ciudades que deberemos renovar después del trauma del COVID-19.

Ahora, más que nunca, queremos afirmar el valor social de la cultura, donde las personas, no los beneficios, son su corazón y su propósito. Todavía no podemos decir qué significado tendrá eso en el mundo que ahora está emergiendo. Este es un proceso de descubrimiento, moldeado por la situación y las personas que a él contribuyen. Creemos que las conversaciones que ayudan a los ciudadanos a entender el presente e imaginar el futuro con esperanza son una buena manera de repensar la ciudad. Aquí es donde estamos, donde nos encontramos hoy.

Debemos ir más allá del pensamiento establecido -en materia de cultura, ciudades creativas, urbanismo inclusivo, derechos y deberes. No sabemos dónde terminará, pero estamos convencidos de que necesitamos una democracia cultural más que nunca. Nuestra sociedad necesita un período de sanación y recuperación, pero aún puede enfrentarse a un período de más conflictos y más desigualdades. Necesitamos encontrar una nueva dirección que incluya a todos. Las viejas respuestas no servirán. Debemos preguntar qué tipo de vida queremos ahora y para las próximas generaciones, con la convicción de que las respuestas dependen de los recursos de la democracia y de un espíritu de generosidad.



¿Por qué Roma?

Las ciudades son espacios de experimentación y creatividad. Está entre las capacidades de Roma reunirse, conectarse y explorar, una encrucijada entre mundos y tiempos. Comenzamos desde aquí: con Roma como un crisol común para nuevas ideas sobre modelos sociales. Roma, antigua y moderna, hermosa sobreviviente, testigo de plagas, guerras y renacimientos, está trabajando para inspirarse y hacer realidad nuevos paradigmas, y para compartirlos. Esta es una invitación a crear juntos un futuro alternativo en aquellos lugares que hoy representan el confinamiento, así como las oportunidades: LAS CIUDADES.

¿Por qué CGLU?

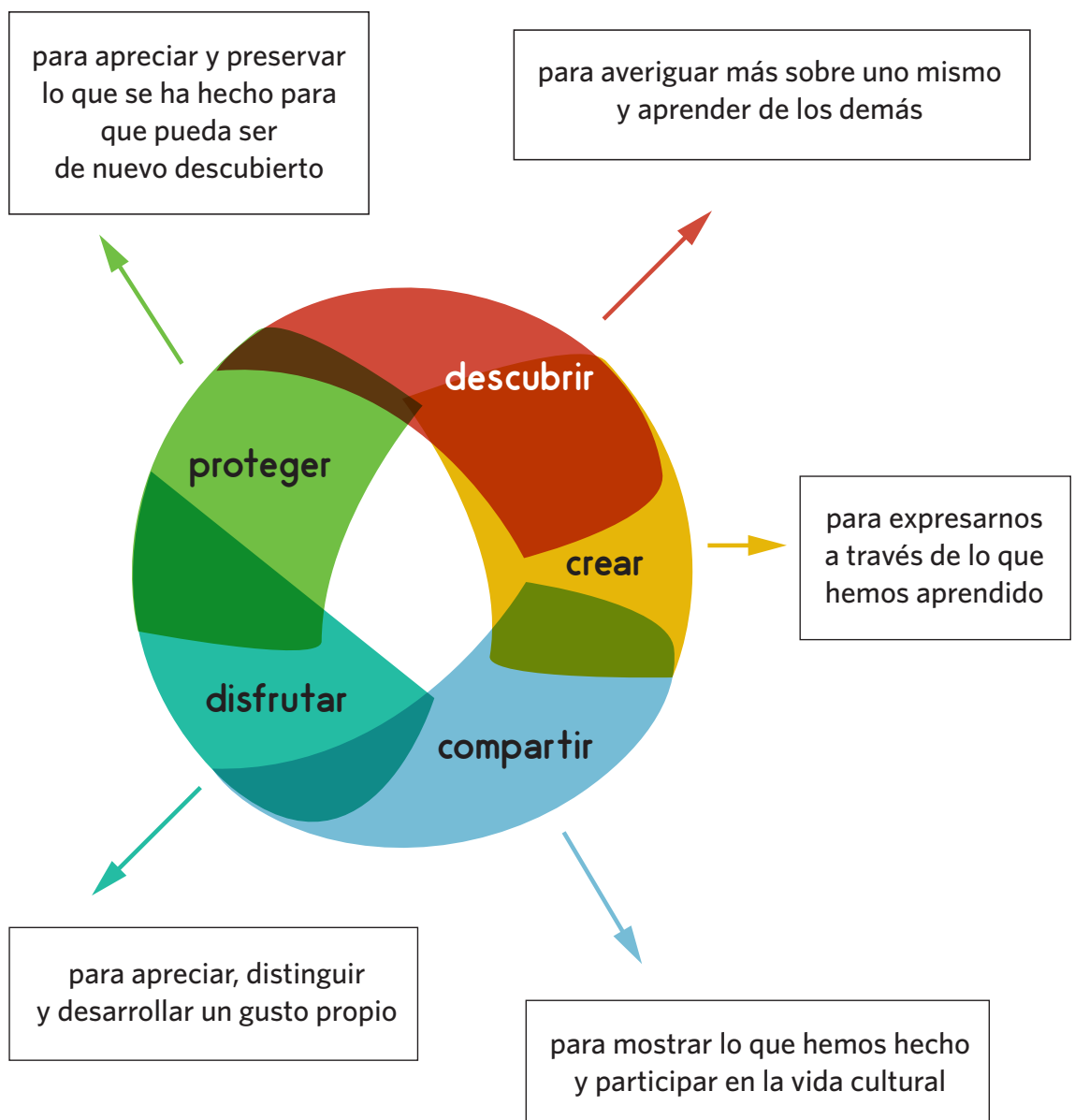
La Organización Mundial de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos - CGLU es la mayor organización de gobiernos locales y regionales del mundo. Ahora usted, nosotros, seguimos los pasos de incontables mujeres y hombres que han trabajado incansablemente para empoderarse unos a otros, durante más de un siglo, para alcanzar un cambio real para nuestras sociedades.

Nosotros representamos, defendemos y amplificamos las voces de los gobiernos locales y regionales para no dejar a nadie ni a ningún lugar atrás. Juntos somos los guardianes de las esperanzas, los sueños y las aspiraciones de cada uno de los individuos de las comunidades de todo el mundo, en busca de una vida en la que se respiren los ideales de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y de un sólido sistema multilateral construido desde los territorios del mundo entero.

El lugar de la cultura en el desarrollo sostenible de nuestras comunidades es una de los temas clave de trabajo de CGLU.

UNA NOTA EXPLICATIVA DE LA CARTA

Las palabras clave de las competencias culturales son todas verbos -acciones: sugerimos seguir una progresión cíclica de abajo a arriba y un enfoque centrado en las personas





DESCUBRIR

las raíces culturales, para que podamos poseer nuestro patrimonio, identidad y lugar en la ciudad

Todos tenemos nuestra propia herencia, personal y colectiva, el legado que proviene de la familia, la comunidad, el cuerpo, el tiempo, etc. También es importante que tengamos la capacidad de comprender los contextos, orígenes y narrativas de los demás.

CREAR

nuestra propia actividad cultural, para que pueda ser parte de la vida de la ciudad y enriquecerla

La participación en la vida cultural incluye la capacidad de creación-tener los medios, los recursos, la formación, la educación y el tiempo para hacer nuestro propio trabajo artístico, ya sea cantando, bailando, bordando, diseñando nuestro propio juego de ordenador o imaginando otro futuro.

COMPARTIR

culturas y creatividad, para que la vida social y democrática se enriquezca con el intercambio

Y si soy un creador, tengo el derecho y la capacidad de compartir mis creaciones con cualquier persona interesada y abierta a escuchar, observar, comentar y criticar mi trabajo. No significa que todo tenga el mismo valor -significa que aceptamos que todo tiene el derecho a estar allí para que pueda agradar, o no.

DISFRUTAR

de todos los recursos culturales de la ciudad, para que podamos inspirarnos, educarnos y renovarnos

El acceso a la cultura -los amigos que elegimos- es cómo desarrollamos la capacidad de saber qué nos gusta y qué no nos gusta, cómo elegimos definir nuestros valores y construir nuestra identidad futura. Puede que herede una cultura determinada, pero elijo ser rapero o cantante de ópera, puesto que si mi cultura no me da placer, me inspira y me renueva, ¿de qué sirve?

PROTEGER

los recursos culturales comunes de la ciudad, para que podamos beneficiarnos de ellos, ahora y en el futuro

Debemos poseer la capacidad de apreciar, enseñar, transmitir y evitar que todas las culturas sean destruidas deliberadamente o por negligencia. Es como la biodiversidad, todo el ecosistema necesita protección porque es interdependiente y nunca se sabe quién querrá qué o cuándo lo querrá.

TRABAJAR CON LA CARTA DE ROMA 2020

Con el mismo espíritu que la Declaración Universal de Derechos Humanos, la Carta de Roma aspira a tener una relevancia mundial, al tiempo que acepta plenamente el desafío que esto supone en un mundo de inmensa diversidad cultural. Por esta razón, el documento aspira a ser breve, claro y útil. Esta Carta no es un instrumento legal, sino una guía práctica para el desarrollo cultural sostenible. Al identificar cinco capacidades interdependientes y básicas proporciona una sólida base conceptual para abordar la relación entre el gobierno y la población en la política y la planificación culturales.

Este capítulo ofrece un contexto explicativo, cuestiones para elaborar políticas y algunas indicaciones sobre el tipo de acciones que pueden desplegar los responsables de las políticas. Evidentemente, este capítulo no puede reflejar todos los contextos ni todas las especificidades culturales: no todo lo que aquí se presenta será aplicable o significativo en todas partes. Así, este capítulo se basa en la misma Carta para sugerir caminos para la interpretación, el desarrollo y la cooperación entre los organismos públicos, los actores culturales y la ciudadanía.

La Carta de Roma invita a las respuestas de, principalmente, los dirigentes y responsables de las políticas de los gobiernos locales y las instituciones culturales. Está abierta a la implicación por igual de los municipios y los organismos públicos como los museos, los teatros o los centros artísticos. En ambos casos se plantean las mismas preguntas clave:

- ¿Qué es lo que cada persona es capaz de hacer y ser en la vida cultural?
- ¿Cómo se pueden activar sus capacidades para descubrir, disfrutar, crear, compartir y proteger la cultura?

Las respuestas a esas preguntas serán diferentes en Ciudad de México, Ciudad del Cabo, Delhi y Roma; las respuestas no pueden ser las mismas en las ciudades que tienen millones de habitantes y en las zonas rurales donde los habitantes se cuentan por cientos o miles. Las diferencias son legítimas, si reflejan las particularidades y la diversidad de las culturas y las condiciones locales. El denominador común -el compromiso universal- consiste en reconocer que el propósito del desarrollo es crear un entorno propicio para que las personas disfruten de una vida larga, saludable y creativa -y, al hacerlo, no dejar a nadie atrás.

Contexto: una aproximación a la cultura que se basa en las capacidades

La verdadera riqueza de una nación es su gente. Y el propósito del desarrollo es crear un ambiente propicio para que las personas disfruten de una vida larga, saludable y creativa. Esta simple pero poderosa verdad es olvidada con demasiada frecuencia en la búsqueda de riqueza material y económica.

Mahbub ul Haq, 1990¹

El economista Mahbub ul Haq escribió esas palabras en el primer Informe sobre Desarrollo Humano de las Naciones Unidas, publicado en 1990. En los 30 años transcurridos desde entonces, la idea de que el objetivo principal del gobierno es fortalecer las capacidades de las personas ha sido teorizada por Amartya Sen, Martha Nussbaum y otras personas, y se ha establecido firmemente en la práctica, aunque es discutida y está lejos de ser aplicada universalmente. El enfoque de las capacidades, como suele conocerse, es una idea poderosa porque es clara, flexible y responde a los deseos de las personas para sí mismas. En 2009, Sen lo explicó como: "Una disciplina intelectual que otorga un papel central a la evaluación de los logros y las libertades de una persona en términos de su capacidad real de hacer las distintas cosas que una persona tiene motivos para valorar hacer o ser."²

Lo que nos importa es poder hacer lo que valoramos. El enfoque de las capacidades se fundamenta en los derechos humanos y la justicia social. Plantea, en palabras de Nussbaum: "¿Qué es lo que cada persona es capaz de hacer y ser?"³ Esta pregunta es fundamental en la relación de las personas con la cultura, ese ámbito de la creación de significado humano que es tan poderoso, tan subjetivo y tan universal.

La cultura es un derecho humano, garantizado en el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, que protege el derecho de toda persona a participar en la vida cultural de la comunidad y a disfrutar de las artes. Esta idea es la base de las políticas culturales, pero también es un artefacto cultural que refleja a sus creadores, su contexto y su tiempo.

Como marco para la política y la planificación culturales, la Carta de Roma 2020 se pregunta ¿cómo puede ser el artículo 27 una realidad que mejore la vida de las personas? Aquí es donde el enfoque de las capacidades es más valioso, porque pregunta qué pueden hacer el gobierno y sus instituciones para asegurar que las personas tengan las capacidades para tomar sus propias decisiones. Y la cultura, más que cualquier otro campo del desarrollo humano, es una cuestión de elección.

A partir de los trabajos realizados por CGLU con la Agenda 21 de la cultura, y teniendo en cuenta la experiencia y los retos de una ciudad como Roma, la Carta de Roma define cinco capacidades interdependientes y que se refuerzan mutuamente. Cualquiera de ellas puede parecer más o menos importante en diferentes momentos, en diferentes situaciones y para diferentes personas. La forma en que cada persona decide actuar con sus capacidades es una cuestión que incumbe a cada persona, no al gobierno o a sus instituciones, porque la diversidad es una constante en la cultura. La cultura es, y siempre debe ser, una cuestión de libre elección.

Cualquier otra cosa es una amenaza a la dignidad humana. Y como sugieren ul Haq, Sen y Nussbaum de distintas maneras, la elección solo es posible si toda persona puede desarrollar sus capacidades para ser un actor en la vida cultural de la comunidad.

1 Mahbub ul Haq, *Human Development Report 1990*, UNDP, p. 9

2 Amartya Sen, citado en Ingrid Robeyns, *Wellbeing, Freedom and Social Justice: The Capability Approach Re-examined*, Cambridge: Open Book Publishers 2017, p. 7

3 Martha C. Nussbaum. *Creating Capabilities, The Human Development Approach*, Harvard: The Belknap Press, 2011



Capacidades culturales de la Carta de Roma de 2020

Descubrir

DESCUBRIR sus raíces culturales, para que todas las personas puedan reconocer su patrimonio, identidad y lugar en la ciudad, así como comprender los contextos de los demás.

En la infancia, descubrimos nuestro mundo y nuestra cultura simultáneamente. De hecho, descubrimos el mundo a través del enfoque cultural de la familia, la comunidad y la sociedad. Los cimientos de la identidad se establecen pronto, y con ellos una serie de códigos y comportamientos que reflejan los sistemas de valores de aquellos que nos cuidan. También es cuando, con la orientación adecuada, aprendemos a descubrir, respetar y apreciar las culturas de personas de otros orígenes y tradiciones. Los jóvenes necesitan ayuda para adquirir los recursos para el descubrimiento cultural, pero el aprendizaje es un proceso de toda la vida y concierne también a personas adultas y mayores.

¿Cómo pueden las políticas y los programas activar las capacidades de las personas para descubrir? Las posibilidades incluyen:

- Proteger los derechos culturales de todos, especialmente de las minorías y los pueblos indígenas
- Integrar la perspectiva de las mujeres, los niños y las niñas y los jóvenes en las políticas culturales
- Incorporar la educación artística y cultural en el currículo educativo para todas las edades
- Proporcionar una educación para adultos y un aprendizaje permanente de manera asequible
- Exigir a las instituciones culturales y las universidades que ofrezcan programas de educación y extensión
- Programar de forma inclusiva para reflejar ampliamente las expresiones culturales
- Reconocer la diversidad cultural, a escala local y mundial, como un recurso rico y renovable

Disfrutar

DISFRUTAR de los recursos y espacios culturales de la ciudad, para que todas las personas se inspiren, eduquen y renueven.

La gente disfruta de la cultura porque ofrece ricas y variadas satisfacciones. Puede hacernos reír y conmovernos hasta las lágrimas, reunirnos en momentos de comunidad y consolarnos en la soledad, despertar la curiosidad, informa y educa. Nos desafía en cuerpo y alma, y puede transformar la forma en que nos vemos a nosotros mismos y al mundo que nos rodea. Pero la capacidad de disfrutar de la cultura no debe darse por sentada. Existen barreras económicas, geográficas, sociales y, paradójicamente, incluso culturales que hay que superar. El descubrimiento es una vía crucial para el disfrute, por lo que se necesitan políticas inclusivas que garanticen que todos los habitantes se sientan bienvenidos en la vida cultural formal e informal de la ciudad.

¿Cómo pueden las políticas y los programas activar las capacidades de las personas para disfrutar de la cultura? Las posibilidades incluyen:

- Políticas de precios, horarios y acceso que aseguren que todos puedan acceder a los espacios culturales
- Apoyar el más amplio espectro de actividades y expresiones culturales
- Eliminar las desigualdades en el acceso y la participación en las actividades culturales
- Apoyar las actividades culturales para las personas vulnerables y desfavorecidas
- Innovar para hacer la cultura accesible en y a través del mundo digital
- Proporcionar transporte público que facilite el acceso a sitios y experiencias culturales



Crear

CREAR expresiones culturales, para que puedan formar parte de la vida de la ciudad y enriquecerla.

El aumento de la participación cultural -y más importante aún, tal vez, su reconocimiento- pone en tela de juicio las ideas anticuadas sobre la producción profesional para consumidores agradecidos. Las líneas entre artistas profesionales y no profesionales se han difuminado. Mucha gente que descubre y disfruta del arte quiere crearlo por sí misma. Ser capaz de estudiar el arte y la cultura es a menudo el siguiente paso hacia la creación, ya sea por placer, por razones sociales o para una carrera. Todas estas actividades enriquecen la ecología cultural de una comunidad. Señalar que todas las formas de creación cultural son valoradas es crucial, pero también es necesario asegurar que la capacidad de crear se distribuya equitativamente. En la cultura, la fortaleza se asegura en profundidad alimentando una ecología creativa en la que cada persona pueda florecer donde quiera.

¿Cómo pueden las políticas y los programas activar las capacidades de las personas para crear? Las posibilidades incluyen:

- Garantizar el acceso equitativo a la educación y la formación en las profesiones artísticas y culturales
- Apoyar espacios con recursos para la creación artística abierta a los residentes locales
- Programas especializados de formación y promoción de las artes para jóvenes
- Alentar a los colegios y universidades a apoyar la investigación, la formación y la creación artística
- Políticas de empleo y fiscales que sustenten a los trabajadores culturales
- Políticas de ayuda a las actividades culturales informales, sociales y amateurs

Compartir

COMPARTIR culturas y creatividad, para que la vida social y democrática se enriquezca con el intercambio.

El arte existe cuando es reconocido. Es esencialmente un medio de transmisión, una forma de comunicar ideas, sentimientos, creencias y valores, especialmente cuando son demasiado complejos, vagos, inciertos o inseguros para ser puestos directamente en palabras. Por lo tanto, la capacidad de llevar la cultura a otras personas -a las amistades, los vecinos y los demás habitantes de la ciudad- es esencial para la participación en la vida cultural. El debate y la exploración en el arte, la ciencia, la filosofía o la vida social es la vida cultural. Es al compartir sus tradiciones y creaciones culturales que los individuos y los grupos comunitarios se hacen visibles en la ciudad, obteniendo reconocimiento y un diálogo abierto con los demás.

¿Cómo pueden las políticas y los programas activar las capacidades de las personas para compartir? Las posibilidades incluyen:

- Creación de plataformas culturales inclusivas de diferentes tipos y escalas (incluyendo en línea)
- Apoyar a los grupos comunitarios para llevar su trabajo a los espacios públicos
- Abrir la programación de las instituciones y espacios culturales a las voces locales
- Asegurarse de que el personal y las juntas directivas reflejen la diversidad cultural y social de la comunidad
- Apoyo a la cooperación, los intercambios y las redes culturales internacionales



Proteger

PROTEGER los recursos culturales comunes de la ciudad, para que todas las personas puedan beneficiarse de ellos, ahora y en el futuro.

Los recursos culturales no son estáticos. Su significado y valor cambia a medida que la sociedad cambia. Los derechos culturales protegen tanto el legado del patrimonio material e inmaterial universalmente venerado como el impopular o el incomprendido. A menos que podamos preservar y transmitir nuestra cultura, las otras capacidades cuentan poco. Pero los derechos culturales de una persona no pueden ser ejercidos en contra de los derechos de otras personas. La negociación democrática es nuestro mejor recurso para gestionar conflictos, ya que nos exige comprender y tolerar otras culturas, debatir el valor del patrimonio cultural material e inmaterial y proporcionar una legislación y unas medidas adecuadas que tengan en cuenta los nuevos desafíos que todos tenemos como una sola humanidad.

¿Cómo pueden las políticas y los programas activar las capacidades de las personas para proteger la cultura? Las posibilidades incluyen:

- Protección legislativa del patrimonio cultural material e inmaterial
- Incorporar las consideraciones culturales en toda la labor de los gobiernos locales
- Consideraciones y compromisos relacionados con el cambio climático
- Apoyo a la labor de los defensores de los derechos culturales
- Acceso a la capacitación y a los recursos en materia de conservación, documentación y archivo
- Debate público sobre la gestión y el significado de los sitios y monumentos culturales y elementos del patrimonio cultural tangible e intangible.

LA CARTA DE ROMA 2020

Es una iniciativa desarrollada por Roma Capitale y la Comisión de cultura de CGLU.

Comité de redacción: Luca Bergamo, Eleonora Guadagno, Marta Llobet, François Matarasso, Jordi Pascual, Carla Schiavone, Vincenzo Vastola, Sarah Vieux.

Con las ciudades, los gobiernos locales y sus asociaciones: Ciudad de México, Buenos Aires, Lisboa, Barcelona, Bilbao, Bogotá, Izmir, Malmö, Washington D.C., Xi'an, Baie Mahault, la Diputación de Barcelona, Bishkek, Comrat, Concepción, Córdoba, Cuenca, Dublín, Ekaterimburgo, Ginebra, Gwangju, Jeju, Kazán, Konya, Kasnoyarsk, La Paz, Leeds, Mar del Plata, Makati, Maputo, Medellín, Montevideo, Montreal, Nizhny Novgorod, Osh, Puebla, República de Sajá, San José de Costa Rica, Santa Fe, Sao Paulo, Swansea, el Cabildo de Tenerife, Vancouver y Vologda.

Con la participación de: la iniciativa de la Capital Africana de la Cultura, AICCRE, Americans for the Arts, la Fundación Asia-Europa, ASVIS, CGLU - África, CGLU - ASPAC, CGLU - Euroasia, CGLU - MEWA, CEMR-CCRE, Creative City South, Culture Action Europe, el Festival Global de Acción sobre los ODS, FLACMA, GAOK - Governors Association of Korea, INTACH - Indian National Trust for Art and Cultural Heritage, Kultura Nova, Mercociudades, Metropolis, Nhimbe Global Affairs Observatory, SALGA - South African Local Government Association, Sibikwa Arts Centre, el Teatro Nacional de Accra, UNESCO, VNG, Wits Cultural Policy and Management School...

Un agradecimiento especial por las conversaciones e intercambios con: Korkor Amarteifio, Sergey Anastasov, Tere Badia, Jordi Baltà Portolés, Mónica Barrios, Ivana Baukart, Urmat Belekbaev, Karima Bennoune, Johanne Bouchard, María José Callejas, Ed Carroll, Mauricio Castro, Pascale Charlebois, Stefanie Chetty, Eric Corijn, Catherine Cullen, Francisco d'Almeida, Cristina da Milano, Jasmina Dizdarevic Cordero, Yvonne M. Donders, Onur Eryüce, Fernando Ferroni, Ruslan Galiakhmetov, Enrico Giovannini, Beatriz Garcia, Mercedes Giovinazzo, Enrique Glockner, Daniel Granados, Antoine Guibert, Nora Halpern, Eriel Huang, Lucina Jiménez, Avril Joffe, Yarri Kamara, Kang Jeong-Ah, Sakina Khan, Gavril Kirillin, Phylis Klotz, Mthobeli Kolisa, Cynthia Khumalo, Tamara Landívar, Tita Larasati, Annabell Lebethé, Luana Lupi, Andrea Malquin, Robert Manchin, Valeria Marcolin, Luz Medina, Vanessa Mengel, Magnus Metz, Zayd Minty, Nicolás Montero, Inti Muñoz, Jaume Muñoz, Randa Napky, Patricia Navarra, Josh Nyapimbi, Gerardo Daniel Padilla, Patricia Pieragostini, Edgar Pieterse, Navin Piplani, Shi Qi, Carla Rey, Mieke Renders, Paulo Ricci, Clarisa Ruiz Correal, Gennady Ryabov, David Sagita, Rassikh Sagitov, Rozalina Sagirova, Thierry Sanzhie Bokally, Salvatore Settis, Emilbek Shadykhanov, Anupama Sekhar, Dmitry Shesterikov, Gyonggu Shin, Lisa Sidambe, José Alfonso Suárez del Real y Aguilera, Khalid Tamer, Monserrath Tello, Elena Trofimova, Dea Vidović, Raymond Weber, Fiona Winders y Andrés Zaratti.

Con la participación y los marcos de referencia del Secretariado Mundial de CGLU y de las secciones de CGLU, la coordinación general del Departamento de Actividades Culturales de Roma Capitale así como el apoyo operativo de Azienda Speciale Palaexpo y Zètema Progetto Cultura.

A todos y todas, nuestra más profunda gratitud por el tiempo, los pensamientos, los experimentos y los cuidados que habéis dedicado a esta iniciativa.

ROMA



CGLU
Ciudades y Gobiernos
Locales Unidos

**Local4Action
HUBs**
por CGLU

culture 21
Comisión de CGLU

consultar

www.2020romecharter.org

